

# **EL GRIMAL SECRETO DE LOS MEROVINGIOS**

***LA SUPERVIVENCIA DE LA SANGRE REAL***



CARLOS CAGIGAL

ALFREDO ROS



[www.investigacionabierta.com](http://www.investigacionabierta.com)

[www.nowtilus.com](http://www.nowtilus.com)

Serie: **Nowtilus Frontera**  
Colección: **Investigación Abierta**  
**www.nowtilus.com**  
**www.investigacionabierta.com**

Título de la obra: **El Grial secreto de los Merovingios**  
Autor: © **Carlos Cagigal y Alfredo Ros**

Editor: **Santos Rodríguez**  
Colección ideada y dirigida por: **Fernando Jiménez del Oso**  
Responsable editorial: **Teresa Escarpenter**

Diseño y realización de cubiertas: **Carlos Peydró**  
Ilustración cubierta: © **Heritage/Radial Press**  
Diseño de interiores: **Juan Ignacio Cuesta Millán**  
Maquetación: **Juan Ignacio Cuesta y María Cuesta**  
Producción: **Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)**

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

Editado por **Ediciones Nowtilus, S.L.**  
**www.nowtilus.com**  
**Copyright de la presente edición:**  
© 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.  
**Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 MADRID**

**ISBN: 978-84-9763-208-9**

# ÍNDICE

<b>PRÓLOGO DE JUAN ANTONIO CEBRIÁN</b>	<b>11</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>17</b>
<b>I. JESÚS Y MARÍA MAGDALENA: EL GRAN MISTERIO DEL CRISTIANISMO</b>	<b>25</b>
<b>II. DINASTÍA MEROVINGIA UNA ESTIRPE DESCENDIENTE DE DIOS</b>	<b>33</b>
La Leyenda	33
San Gregorio de la Tours, el historiador malo de los merovingios	35
Primeros reyes merovingios	37
La iglesia católica a punto de su desaparición	41
La muerte de Clodoveo y los grandes reyes merovingios	43
El <i>maire du Palais</i>	44
El fin de un linaje legendario	45
Una leyenda olvidada	48
<b>III. LOS GUILHEMIDES. UNA DINASTÍA DE HÉROES</b>	<b>51</b>
Dinastía Guilhemide	51
Guillermo de Orange	52
El Monasterio de Gellone	56

Las biografías de Guillermo de Orange	56
Los orígenes de Guillermo de Orange	60
Theodorico, conde de Borgoña, Sajonia y Autún	61
La procedencia de Theodorico	62
Las fuentes de época hablan de Theodorico	63
Los verdaderos orígenes de Theodorico y Guillermo	65
El contexto histórico de la época, el gran olvidado en toda investigación	67
Las leyes y las costumbres hablan de la ascendencia merovingia de Guillermo	68
La realidad de la historia	72
Los antepasados de Theodorico y Guillermo de Gellone	73
El eslabón perdido	78
El trágico final	81
 <b>IV. DINASTÍA DE TOULOUSE</b>	 85
La cruzada religiosa	87
Los orígenes merovingios de la dinastía de Toulouse	96
 <b>V. DINASTÍA TRENCVEL</b>	 99
Nace una leyenda	103
La cruzada contra los cátaros, el fin del linaje Trencavel	105
Los orígenes merovingios de la dinastía Trencavel	107
La cuestión de los Bernardo	109
 <b>VI. EL SANTO GRIAL</b>	 113
¿Qué es el Santo Grial?	113
La posición de la iglesia católica	114
La manipulación interesada del enigma	117
La etimología de las palabras Santo Grial	118

Los orígenes históricos del Santo Grial	120
Los orígenes ingleses, los intentos de manipulación	121
El Santo Grial, la realidad de sus orígenes	123
Las fuentes del Grial	123
Perceval le Gallois o le conte du Graal	124
Le Roman de l'Estoire du Graal	128
Perlesvaus o le haut livre du Graal	129
Parzival	131
El secreto de Wolfram von Eschenbach sale a la luz	134
El misterio de las historias del Grial	136
La iglesia medieval decide intervenir	137
El Santo Grial como cáliz	138
El Santo Grial como símbolo celta	139
El cáliz de la Última Cena	142
La copa de José de Arimatea	143
La verdad de la historia	144
El Santo Grial como la Sangre Real de Jesucristo	145
Dos graves problemas en la investigación de la Sangre Real	146
El Santo Grial como Sangre Real, ¿Una teoría?	147
La historia de la Sangreal de Jesucristo	148
El pez, Jesucristo y el rey Pescador	152
El símbolo del Pez en el cristianismo	153
El rey Pescador	156
La abadía de Glastonbury, la gran manipuladora	159
Las referencias históricas sobre la fundación de Glastonbury	160
La manipulación de Glastonbury: Avalon y el rey Arturo	161
La realidad de una historia manipulada	164
<b>VII. PARZIVAL</b>	<b>165</b>
Wolfram von Eschenbach	165
La historia de Parzival	167
El misterio sale a la luz	169

El gran secreto de Wolfram von Eschenbach	170
Los orígenes de Parzival	173
Los orígenes de Gahmuret de Anjou, el gran error en la investigación de Parzival	174
Hijo de una dama viuda	176
El rey Arturo, Nantes y Britania	176
La ciudad y el castillo de Graharz	179
Condwiramurs y el castillo del Pelrapeire	181
El castillo del Grial	185
El rey Pescador	189
El castillo de Foix y los condes de Toulouse	193
La verdad de la historia de Parzival	194
El misterio del Santo Grial de Wolfram von Eschenbach	195
<b>VIII. LA SUPERVIVENCIA DE LA DINASTÍA MEROVINGIA</b>	<b>197</b>
La leyenda negra	197
El delicado contexto histórico de la época	199
El montaje se descubre	200
¿La estirpe merovingia continúa hasta nuestros días?	204
Personajes históricos merovingios	205
<b>EPÍLOGO: EL FINAL DE UN PRINCIPIO</b>	<b>213</b>
<b>APÉNDICE Y GENEALOGÍA</b>	<b>217</b>
<b>NOTAS ACLARATORIAS</b>	<b>231</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>243</b>

*Este libro está especialmente dedicado a la memoria del doctor  
D. Fernando Jiménez del Oso.  
Gracias por abrirnos los ojos a un mundo desconocido.*





*Prólogo de*

***JUAN ANTONIO CEBRIÁN***

HACE YA ALGÚN TIEMPO MI QUERIDO AMIGO Fernando Jiménez del Oso me trasladó su alegría por la creación de Investigación Abierta, una colección de títulos bajo su estrecha supervisión en la que se pretendía ahondar en determinados enigmas ocultos por la historia. En todo caso, una ambiciosa propuesta diseñada para mentes inquietas y ávidas de conocimientos soterrados por el tiempo o la ignorancia. Ahora, meses después de la triste desaparición física que no espiritual del gran druida de la divulgación en nuestro país, es momento para retomar las riendas de este magnífico proyecto. Para mí es un honor prologar un texto de la colección y lo hago desde el respeto a mi amigo con la convicción que esta línea de trabajo debe seguir como homenaje a su trayectoria vital.

Confeccionar un prólogo es tarea ardua y más si se trata de una obra interesante como es el caso. Yo le confieso que este libro que usted tiene en las manos me ha hecho disfrutar por la magnífica exposición que sus autores ofrecen sobre uno de los enigmas más

incómodos para nuestra cultura judeo-cristiana. Carlos Cagigal y Alfredo Ros se sumergen como detectives históricos en un capítulo apasionante de la peripecia humana demostrándonos que su pasión se puede conjugar perfectamente con capacidad de análisis y amenidad. Por tanto escribo gozoso estas líneas recordando la sonrisa de Fernando y la ilusión de Carlos y Alfredo al exponerme en larguísimos correos electrónicos sus sorprendentes averiguaciones en la Biblioteca Nacional de París o en diferentes monasterios franceses sobre uno de los linajes más carismáticos del medioevo europeo. En los últimos años mucho se ha escrito o especulado en torno a los merovingios y bueno será que tratemos de acotar algunos aspectos brumosos de esta saga a fin de esclarecer o al menos intentarlo, la verdad que envuelve esta suerte de gobernantes primigenios de la actual Francia.

Tras la caída del imperio romano en occidente y con ello sus formas de gobierno a través de las instituciones creadas durante siglos, el poder de los bárbaros germanos se extendió durante el siglo V por buena parte de los otrora territorios bajo la influencia romana. En el caso de las Galias diversos pueblos como visigodos y francos se asentaron en aquella latitud dando inicio a una suerte de reinados, los cuales fueron a la postre el fundamento esencial para el futuro Estado francés.

La dinastía merovingia quedó instaurada a mediados de esa centuria con Meroveo alzado en padre de esta saga tan peculiar como misteriosa, dado que ni siquiera los orígenes del fundador están claros, aunque sí su reinado que parece haberse producido entre los años 448 y 457-58 d.C. A él le cupo el honor de haber asistido a la trascendental derrota de Atila y los hunos, mientras que a sus sucesores hay que atribuirles otros méritos. Tal fue el caso de Clodoveo I [481-511], vencedor de los poderosos alamanes, una tribu que ame-

nazaba constantemente la frontera establecida por los francos en los territorios que hoy pertenecen al país germano. Su casi milagroso éxito sobre la confederación de tribus germánicas provocó su conversión al catolicismo motivado, en buena parte, por la acción de su mujer cristiana, la burgundia Clotilde, quien hizo ver a su esposo que todas las victorias sobre sus enemigos venían dadas por la acción directa del Dios único y verdadero. Clodoveo se bautizó con absoluta devoción en 496 recibiendo bendiciones y parabienes del sumo pontífice romano, el cual consiguió desde entonces el apoyo incondicional de su nuevo aliado franco. Más tarde, este rey principal para una dinastía llamada a perdurar más de tres siglos, obtuvo otra importante victoria sobre los visigodos de Tolosa pésimamente dirigidos por Alarico II en la batalla de Vouille celebrada en 507 y que dio al traste con las aspiraciones godas en los territorios galos, dejándoles relegados a una pequeña franja mediterránea llamada Septimania y, por supuesto, a la práctica totalidad de la península Ibérica donde permanecieron vigentes hasta las invasiones musulmanas de 711.

Pero ¿a qué se debe el inusitado resurgimiento de los merovingios en nuestros días? La causa debemos buscarla principalmente en la publicación de libros como *El último merovingio* de Jim Hougan, *El enigma sagrado* de Michael Baigent y Richard Leigh o el nombradísimo *Código da Vinci* de Dan Brown, por citar algunas de las decenas de obras que se han escrito en los últimos años y que han abordado la sugerente cuestión de un supuesto Santo Grial oculto en la zona francesa de Languedoc. En esos títulos y en diversas leyendas populares se relaciona directamente a los merovingios con la custodia física y espiritual del Santo Grial encarnado en una supuesta descendencia de María Magdalena y Jesús de Nazaret. Según estas heréticas conspiraciones la familia real franca estaría directamente entroncada

con este linaje crístico, llegando sus reminiscencias a nuestros días con varias casas reales europeas resultantes de aquella divina mezcla.

En cuanto a los merovingios no podemos asegurar que mantuvieran esa misión en su tiempo de poder, lo que sí sabemos son ciertos datos históricos que nos ponen en la pista de unas cabezas coronadas más pendientes de la holganza vacacional que de sus compromisos a la hora de dirigir el reino o reinos asignados a ellos. La unificación territorial bajo los cetros de Clodoveo I o Dagoberto I fue un mero destello, ya que la posterior disgregación en entidades independientes como Neustria, Austrasia o Borgoña fue debilitando el poder real en beneficio de la emergente clase aristocrática representada fielmente por los mayordomos de palacio. Finalmente, la influencia, el dinero y el apoyo eclesial y político provocaron la caída de los merovingios en un golpe que hoy llamaríamos de Estado y cuyos artífices fueron, como era de esperar, los mayordomos tutores del país, los cuales crearían una nueva dinastía la Carolingia con personajes relevantes para la historia europea como Carlos Martel, Pipino el Breve, Carlomán o Carlomagno, que daría título al nuevo linaje galo. En cuanto al último merovingio del que tanto se habla y del que tanto se hablará sólo diré que, lejos de cualquier especulación imaginativa por parte de autores arriesgados, el auténtico legitimado para decir que puso fin a esta saga es Childerico III, quien reinaría entre 742-751, año en el que Pipino el Breve, llamado así por su escasa estatura, le depuso con la aquiescencia del Papa Bonifacio, acaso trémulo ante el revelador misterio que guardaban celosamente los merovingios. Lo cierto es que el último representante de esta casa real acabó sus días recluido en el convento de Saint Omer, falleciendo en 755 llevándose el secreto familiar a la tumba, sin que sepamos con certeza si esa hipotética relación con los des-

científicos del Mesías salvador se mantuvo con otras sociedades y órdenes posteriores como cátaros y templarios, o más bien se difundió en los cielos del sur de Francia hasta ser resucitado a mediados del siglo XX, gracias a un extraño invento conocido como Priorato de Sión y que se arrogó el derecho de ser continuador de la estirpe merovingia.

En esta obra de Cagigal y Ros, el lector se topará con sorprendentes revelaciones fruto de largos años de estudio e investigación y pronto se percatará que en estas páginas se encierra algo más que un simple ensayo histórico. Por ello le animo a su lectura y a seguir profundizando en una de las cuestiones más controvertidas y excitantes de nuestra rancia tradición occidental.



## Introducción

Viendo los acontecimientos de estos últimos años, la introducción sólo puede comenzar de una manera:

EN EL AÑO 1993 hubo un proceso judicial en Francia que, por alguna extraña razón, no es muy conocido en algunos países. Un polémico personaje llamado Pierre Plantard y una sociedad secreta conocida como el Priorato de Sión fueron sentados en el banquillo del *Tribunal de Grande Instance* de Le Mans. Pierre Plantard, uno de sus fundadores y principal representante de esta sociedad, había dejado su cargo de secretario general en 1984. En el transcurso de 1989 hizo su reaparición con una nueva y regenerada lista de miembros del Priorato de Sión. Según aparecía en estos documentos, después de su dimisión fue relevado como Gran Maestre durante el período 1984-1989 por un poderoso empresario industrial llamado Roger-Patrice Pelat. Este poderoso e influyente empresario era, entre otras cosas, amigo íntimo del presidente de la República en aquella época, François Mitterrand, y entre las filas socialistas era conocido como *monsieur le Vice-président*. Algunos días antes de su muerte, acontecida el 7 de marzo de 1989, Pelat había sido inculpado junto a miembros importantes del partido socialista en uno de los grandes escándalos financieros y de corrupción que salpicaron la última “etapa Mitterrand”.

El caso fue instruido por el juez Thierry Jean-Pierre, uno de los jueces estrella de la época, quien se encargó de presidir y encabezar

la investigación del tribunal. Y lo que tenía que suceder, sucedió. Pelat aparecía en el proceso como uno de los principales inculpados y, ante las informaciones en las que se aseguraba que había sido el responsable del Priorato de Sión, el juez instructor decidió investigar la supuesta relación de Pelat con esta sociedad secreta. Dictó orden de registro de todas las propiedades de Plantard y la sede del Priorato, que en realidad era el domicilio de Plantard, y la incautación de toda la documentación. Todo fue requisado: la documentación interna de la sociedad secreta, los documentos sobre los merovingios y el rey perdido, y todo el material escrito sobre el que Plantard se sustentaba para autoproclamarse «el verdadero rey de Francia». La documentación que estaba depositada en la Biblioteca Nacional de París también fue requisada.

Cuando en la instrucción del caso el juez analizó todo el material, la historia de Plantard y el Priorato de Sión le llamó mucho la atención. Ya no sólo era que no encontraba conexión ni lógica a una supuesta relación entre Roger-Patrice Pelat y el Priorato de Sión, sino que muchos de los documentos en los que se apoyaban parecían fraudulentos. Al margen del proceso dictaría orden de detención contra Plantard, que durante cuarenta y ocho horas fue interrogado sobre toda su historia y la supuesta relación que tenía Pelat en ella.

Al principio del interrogatorio, Plantard mantuvo toda la versión sobre Pelat, el Priorato y los merovingios. Sólo cuando el juez Thierry Jean-Pierre le señaló que todos los documentos que había requisado habían sido examinados y eran fraudulentos, las genealogías y manuscritos antiguos apenas tenían unas décadas de elaboración, y que él y su sociedad secreta incurrieran en delito por falsedad en documento oficial, entre un sinfín de delitos, se derrumbó para luego decir «yo me lo he inventado todo». Y comenzó a relatar y declarar pormenorizadamente cómo él y su fiel amigo Philippe de Chèrisey habían creado todo el montaje: el Priorato de Sión, la historia de los merovingios, la documentación. Todo se lo habían inventado con un solo objetivo: el beneficio personal.



Aunque finalmente no fueron enjuiciados por una historia que en palabras del juez instructor era «de fantasía» y estaba basada «en documentos falsos y con muchas contradicciones», Thierry Jean-Pierre les haría una seria advertencia de no “jugar” y “provocar” al sistema judicial francés. Esto ocurrió en septiembre de 1993 y todo fue publicado y detallado por la prensa francesa de la época. Desde entonces, Plantard y el Priorato de Sión desaparecieron, y con ellos todas sus supuestas pretensiones.

Ya en los años setenta, la investigación de dos periodistas franceses y un conflicto por los derechos de autor entre de Chèrisey y el escritor Gérard de Sède destaparon el montaje, si bien fue durante la instrucción del caso contra Pelat cuando se descubrió «oficialmente» toda la trama.

Ahora bien, aunque Pierre Plantard admitió haberse inventado todo, también es cierto que hubo una cosa que nunca se cansó de repetir: «los rumores sobre la supervivencia de la dinastía son ciertos, lo único que hice fue inventarme la historia». Y es que los rumores que comenzaron a difundirse en los años cincuenta sobre la supervivencia de la dinastía Merovingia sí eran ciertos. Lo único que él hizo fue inventar una trama en base a esos rumores.

La verdadera historia venía de años atrás. En los años cincuenta, algunos estamentos franceses valoraron la posibilidad de dar algún tipo de reconocimiento no oficial a su antigua monarquía. Después de más de un siglo de República y con un contexto histórico delicado, consecuencia de la II Guerra Mundial, los sectores más favorables a la reinstauración monárquica creían que había llegado el momento oportuno.

Este trascendental acontecimiento sería el desencadenante de toda la polémica. En algunos sectores muy concretos de la sociedad francesa, comenzarían a circular rumores sobre la que la historia dice que fue la primera monarquía de reyes francos. Los rumores que circulaban eran, cuando menos, sorprendentes y polémicos. Muy polémicos. Aseguraban que la emblemática dinas-

tía merovingia había sobrevivido, y que su estirpe de reyes llegaba hasta nuestros días.

Cuando Pierre Plantard y el Priorato de Sión hicieron acto de aparición a mediados de los cincuenta, entre sus principales pretensiones estaba la reinstauración de la dinastía merovingia, la que para ellos era la única dinastía legítima de reyes francos. Si bien generalmente se aceptaba la extinción del linaje real en el año 754, éstos aseguraban que, tras el asesinato del rey merovingio Dagoberto II (x-679), uno de sus hijos logró escapar de su ejecución. A partir de este suceso, la estirpe habría sobrevivido hasta nuestros días protegida por el poderoso Priorato de Sión, y el propio Pierre Plantard sería uno de sus descendientes directos.

Entre finales de los cincuenta y hasta mediados los setenta, en la Biblioteca Nacional de París comenzaron a aparecer artículos, opúsculos, recortes de prensa y documentos que hablaban del linaje merovingio y el Priorato de Sión. Según su contenido, los supuestos descendientes de este linaje aparecían involucrados en algunos de los grandes enigmas de la historia y en misteriosos sucesos acontecidos en el país francés: templarios y masones, el enigma del Santo Grial, misterios como Rennes le Château y Gisors.

La verdadera repercusión y polémica vino cuando aludieron a sus orígenes. Aseguraban que esta estirpe real descendía directamente de Jesucristo y María Magdalena: la Sangre Real de Jesucristo. A partir de entonces lo importante ya no era la supervivencia de la primera dinastía de reyes francos; sólo insinuar que Jesucristo había estado casado y tenido descendencia produjo un escándalo de repercusión mundial.

Pero, como decimos, aunque ya fue demostrada la falsedad de toda esta historia en los años setenta, sería después del juicio cuando finalmente se descubriera todo. La documentación que había sido depositada en la Biblioteca Nacional de París sobre la dinastía merovingia y el Priorato de Sión era falsa. Y lo más importante es que fue el propio Plantard quien, en el juicio, describió pormenorizadamente cómo había elaborado, con su amigo Philippe de Chèrisey y otras

personas afines, este pequeño gran montaje, y cómo a su paso habían engañado a periodistas, investigadores y escritores, con la única intención de obtener un beneficio económico.

No deja de ser original cómo urdieron toda la trama y la conectaron con los misterios reales de los templarios, el Santo Grial, Rennes le Château y Gisors, que no tenían ninguna relación entre sí, para dar más consistencia y polémica a su historia.

Cuando terminó el juicio, el señor Plantard y el Priorato de Sión desaparecieron, y con ellos todas sus supuestas pretensiones. Pierre Plantard murió en París el 3 de febrero de 2000. Después del juicio se «olvidó» de todo y vivió los últimos años de su vida en el más absoluto de los silencios. Sus familiares no quieren oír hablar de todo este tema.

Nosotros hemos dedicado nuestra investigación histórica a la verdadera leyenda y a los rumores que comenzaron a circular en los años cincuenta sobre esta mítica estirpe de reyes. Como se suele decir: «la realidad siempre supera a la ficción». No sólo vamos a comprobar que la historia de Plantard y el Priorato era falsa, sino que en contra de lo afirmado por la inmensa mayoría de historiadores, eruditos e investigadores, existen fuentes y documentos de época que hablan de la supervivencia del linaje merovingio en décadas posteriores a su supuesta extinción.

Para llevar a cabo el estudio histórico hemos utilizado líneas de investigación totalmente nuevas. Gran parte de nuestro estudio está basado en fuentes originales de época que hablan de la supervivencia del linaje merovingio.

Durante los años 1998-2002 pasamos largas temporadas en el sur de Francia, especializándonos en historia medieval: la dinastía merovingia, regiones y dinastías medievales de Toulouse, Provenza y Languedoc, literatura medieval y ciclos de los cantares de gesta. Estudiamos en profundidad materias muy variadas que abarcan desde la historia de la dinastía merovingia y los primeros pueblos francos hasta los orígenes históricos del enigma del Santo Grial. Temas que han estado muy expuestos a la manipulación interesada.

A principios de los años cincuenta, algunos círculos poderosos e influyentes de Francia empezaron a discutir la posibilidad de dar algún tipo de reconocimiento no oficial a los descendientes de su antigua monarquía. Sería entonces cuando ciertos personajes influyentes, como siempre no identificados, comenzarían a poner en circulación la leyenda sobre la dinastía merovingia. Y aseguraban que, en el momento oportuno, se podría demostrar su supervivencia. Como luego analizaremos, es rigurosamente posible demostrar su supervivencia y su relación con algunos misterios, sucesos y acontecimientos, atendiendo a criterios históricos y con fuentes y documentos de época.

Grandes enigmas de la historia como el Santo Grial han estado asociados a este mítico linaje, y existe una teoría en la que se identifica el secreto del Santo Grial con la Sangre Real de Jesucristo, aludiendo a una supuesta descendencia mesiánica. Aunque a día de hoy no se ha podido demostrar la relación Santo Grial-dinastía Merovingia, ya que tampoco se ha demostrado la supervivencia de esta mítica estirpe, son innumerables las teorías e hipótesis que existen sobre todos estos sucesos.

Una parte importante del trabajo de investigación la hemos dedicado a la literatura medieval y en particular a la fascinante historia del Santo Grial, uno de los misterios del cristianismo que más expuesto ha estado a todo tipo de manipulaciones interesadas, y que en la actualidad es un globo que se ha hinchado tanto que corre el peligro de explotar.

El Santo Grial ha sido generalmente identificado como el cáliz de la Última Cena de Jesucristo, que a su vez sería el mismo santo cáliz que José de Arimatea llevó en su viaje de predicación a Inglaterra, y una búsqueda del Grial, que sería la búsqueda hacia la perfección personal. A estos significados habría que incluir una versión mucho más controvertida, en la que el Santo Grial escondería el secreto de la Sangre Real, una descendencia directa de Jesucristo. Esta supuesta teoría ha sido duramente criticada desde todos los círculos académicos y la iglesia católica. La posición de los académicos es declararla una teoría especulativa y sin argumen-

tos históricos. La iglesia católica, por una u otra razón, no quiere ni oír hablar de una descendencia de Jesucristo. Sin embargo, la realidad histórica es muy contundente. Las primeras fuentes de época en aparecer no identifican el Santo Grial con algo concreto. La historia del cáliz de José de Arimatea será la primera fuente de época que lo identifique con un objeto sagrado. El cáliz de la Última Cena será la última versión en aparecer, cronológicamente hablando. La versión religiosa de una iglesia medieval que decidió intervenir en un misterio que, fuera de su esfera de influencia, se extendía con gran rapidez por todos los reinos cristianos. Como luego analizaremos, la iglesia católica y algunos de sus estamentos religiosos como Glastonbury han sido los grandes manipuladores de la historia del Grial.

Aunque la Sangre Real de Jesucristo ha sido tomada siempre como una teoría, la historia medieval nos demuestra lo contrario. Algo que puede hacer reventar todas las teorías sobre el enigma. La Sangre Real de Jesucristo no puede ser tomada como una teoría cuando una de las primeras fuentes de época identifica el Santo Grial como la Sangre Real de Jesucristo y su descendencia. Una fuente de época que cuando apareció el enigma aseguraba que vivían descendientes del Mesías; con lo que tenemos una prueba histórica que demuestra que en el s. XII ya se hablaba de una descendencia de Jesucristo. Que no sea una obra muy conocida no quiere decir que no exista.

De todas las historias originales del Santo Grial, por su misterio y significado oculto hemos decidido investigar en profundidad el *Parzival*. La polémica en torno a esta obra viene porque, según algunas teorías, su autor medieval hablaba de personajes, sucesos y emplazamientos de época reales. Con lo que la historia, el rey, el héroe, los linajes, las familias y los protectores del Grial tendrían nombres y apellidos concretos. Aunque siempre ha sido tomada como una teoría, algunos expertos encontraron similitudes con lugares y personajes reales de las regiones de Toulouse, Provenza y Languedoc.

A medida que avancemos en el estudio de *Parzival*, podremos comprobar cómo las descripciones del escritor medieval Wolfram von Eschenbach guardan una precisión asombrosa con personajes y emplazamientos históricos reales, y cómo los personajes reales de esta historia fueron merovingios. Y es que, como decía la leyenda, esta estirpe de reyes estuvo involucrada en grandes misterios.

Por último, según las fuentes de la época que hablan del origen merovingio de algunos personajes, hemos realizado una profunda investigación histórica sobre sus linajes y la posibilidad de que su descendencia llegue hasta nuestros días. Los resultados nos sorprendieron a nosotros mismos.

Todo comienza en mayo de 1999. En nuestra segunda visita a la ciudad medieval de Carcassonne, localizamos un estudio histórico antiguo que para nosotros iba a ser de incalculable valor: «...es el año 871, y Bernardo, entonces conde de Toulouse, quien como he dicho descendía por sangre de Meroveo...».

Se sabe que algunas princesas merovingias sobrevivieron. Pero ¿y los merovingios? Esta obra había sido escrita en el año 1645. Cuando la estudiamos en profundidad, descubrimos una de las fuentes de época que nos llevarían a comenzar una búsqueda casi policial. El autor de la obra basaba este valioso dato histórico en un acto de juramento de fidelidad vasallática por el cual un poderoso noble «de linaje merovingio» fue nombrado conde de una región reconquistada a los musulmanes. Lo importante era que el acto de juramento se produjo en el año 754, cuando supuestamente ya no existía ningún descendiente de los míticos reyes. Generalmente, se creía que la estirpe se extinguió con su último rey (755). Sin embargo, según este documento oficial de la época había un noble de linaje merovingio en el año 754.

Otra fuente de época del año 1118 hablaba de otro conde que «pertenecía al linaje merovingio» y cuyos antepasados habían tenido grandes posesiones en Borgoña. Fueron las primeras fuentes y documentos de la época que descubrimos. Y lo mejor estaba todavía por llegar.

*“Había tres María que caminaban todo el tiempo con el Amo:  
su madre, su hermana y la Magdalena, ella que es llamada su pareja”.*

## CAPÍTULO I



# Jesús y María Magdalena: el gran misterio del cristianismo

**CUENTA UNA LEYENDA MEDIEVAL** de tradición francesa que, después de la muerte de Jesucristo, María Magdalena y sus hermanos Lázaro y Marta huyeron de Jerusalén hasta llegar a Marsella...

SE ESTABLECIERON EN LA REGIÓN MEDITERRÁNEA DE PROVENZA, en una de las numerosas comunidades judías que había repartidas por todo el sur de la Galia. Entre los brazos de María Magdalena venía su pequeño hijo, un niño del que la leyenda dice descendieron los merovingios, unos reyes que, siglos más tarde, gobernarían Francia durante doscientos cincuenta años.

En los últimos años de su vida, la Santa habría ayudado en la evangelización del sur de la Galia romana, y después se habría retirado a una cueva del macizo de Sainte Baume. La tradición dice que murió en brazos de San Maximino, obispo de Aix-en-Provence. Las reliquias que portaba fueron conservadas en un sarcófago, y luego, sobre el año 710, enterradas para ocultarlas de las huestes sarracenas. Desde entonces estuvieron perdidas, hasta que en 1279, Carlos II de Anjou las «descubrió». El Papa Bonifacio VIII y el rey de Nápoles y Sicilia decidieron construir una basílica dedicada a la Magdalena, donde serían depositadas. En el pueblo medieval de Saint Maximine se construiría, sobre una antigua iglesia de época merovingia, la basílica de Sainte Marie Madeleine. En su pequeña cripta del siglo VI se dice que se encuentran los restos mortales de la Santa y sus reliquias.

Hasta aquí todo bien. Sólo es una de las innumerables leyendas que existen en la historia del cristianismo. El verdadero escándalo con repercusiones mundiales vino hace unas décadas, cuando algunos eruditos e investigadores de la llamada «historia oculta», aseguraron que ese hijo podría haber sido fruto de un matrimonio entre Jesús y María Magdalena. Y con la aparición de esta teoría, surgió un lío de dimensiones inimaginables hasta ese momento. Ya no era solamente que esta ferviente seguidora del Mesías hubiera tenido hijos, según su religión cosa casi obligatoria en la época, y que de estos hubieran descendido los reyes merovingios, sino que se hablaba de la posibilidad de que Jesucristo hubiera estado casado y tenido descendencia, con lo que se tocaba uno de los pilares fundamentales de la iglesia católica.

¿Jesucristo pudo estar casado? ¿Pudo tener hijos? ¿Y hermanos? La posición oficial de la iglesia católica es clara: NO. El Mesías no pudo tener hermanos, y mucho menos esposa e hijos. Jesucristo fue



**Basílica de María  
Magdalena en el  
pueblo de Saint  
Maximine.  
Fue construida por  
orden del Papa  
Bonifacio y Carlos de  
Anjou. En su cripta se  
cree que están  
enterrados los restos  
de la Santa y las  
reliquias que portaba  
en el momento de su  
muerte.**



enviado por Dios para salvar al mundo de sus pecados, nació por obra del Espíritu Santo de una virgen, fue un ser divino, no humano, y un ser puro. Y esta es la posición que ha mantenido durante los mil setecientos años de su existencia.

¿Qué es lo que nos dice la historia? En contra de la posición religiosa, según el contexto histórico, político, social y religioso de la época, Jesucristo debía estar casado y tener hijos. Incluso dada la rigurosa observancia de la religión hebrea, los seguidores de la Ley de Moisés estaban casi obligados a casarse y tener descendencia. Hay un dato importantísimo que no se tiene muy en cuenta: Jesucristo fue judío, no cristiano, y no predicaba una nueva religión, sino que interpretaba de una nueva forma las doctrinas hebreas.

Por otra parte podemos encontrar varios documentos de época que dejan en una posición realmente delicada los principios teológicos de nuestra iglesia: las fuentes clásicas, los evangelios canónicos y los evangelios apócrifos.

La iglesia católica se apoya en los evangelios canónicos, los que para ella son los únicos y verdaderos, para demostrar que Jesús como hijo de Dios y ser divino en ningún caso tuvo hermanos, esposa o hijos, aunque son estos mismos textos sagrados los que inducen a pensar lo contrario.

Sobre la posibilidad de que Jesucristo hubiera tenido hermanos, son varios pasajes de los evangelios los que indican su estado familiar. San Mateo nos relata sobre este acontecimiento: «*Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. Alguien le dijo: “Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que desean hablarte”. Pero él respondió al que se lo decía: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”. Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”*»<sup>1</sup>.

En otro pasaje, también nos cuenta: «*Viniendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: “¿De dónde le vienen a este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros?”*»<sup>2</sup>.

San Juan también nos ofrece datos importantes: «*Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días*»<sup>3</sup>. «*Después de esto, Jesús andaba por Galilea, y no podía andar por Judea, porque los judíos buscaban matarle. Pero se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Y le dijeron sus hermanos: “Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, pues nadie actúa en secreto cuando quiere ser conocido. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo”. Es que ni siquiera sus hermanos creían en él.*»<sup>4</sup>.

Lucas y Mateo hablan de Jesús como del «hijo primogénito» (*prototokos*)<sup>5</sup>, el hijo varón mayor de María, teniendo en cuenta que también utilizan en otros pasajes el término «unigénito» (*monogenes*) para hablar de un hijo único<sup>6</sup>.

Estos son algunos datos de unas fuentes sagradas escritas entre los años 65 y 110, en las que se habla de la virgen María, Jesús y sus hermanos. Luego tendríamos las fuentes de historiadores de época, los textos apócrifos y el Talmud judío, un compendio de antigua literatura rabínica de la época, que confirman y amplían los datos históricos sobre Jesucristo. El historiador Flavio Josefo presenta a Santiago el Menor como «hermano de Jesús», en referencia a lazos de sangre<sup>7</sup>.

Si bien todas las fuentes y documentos de época han estado sometidos a un riguroso estudio desde sus versiones originales, y ha quedado ampliamente demostrado por numerosos círculos académicos de muy diversa procedencia esta posibilidad, la posición de la iglesia católica y de los sectores más favorables a la interpretación religiosa sigue siendo la misma. Y desde entonces, todo tipo de argucias han sido utilizadas para dar una explicación a estas interrogantes: Jesús llamaba hermanos indistintamente a todos sus seguidores, sus hermanos en realidad serían primos. E inexplicablemente se olvidan de que el término original utilizado en los evangelios es la palabra griega *adelphos*, que significa «hermano de sangre», y no *anepsios*, que significa «primo». En los mismos textos sagrados existe una marcada diferenciación entre hermanos de sangre, primogénito, discípulos y seguidores.

La iglesia católica está siendo derrotada con sus propias armas. Aún así, y aunque desde algunos sectores internos se reconoce la necesidad de realizar una profunda reforma, su posicionamiento no ha cambiado. Por otra parte, la iglesia protestante respalda la corriente académica mayoritaria, y acepta que Jesús tuvo hermanos, y que posiblemente estuvo casado y tuvo hijos. Es la diferencia principal entre ambas iglesias.

Sobre la posibilidad de que, a su vez, Jesús hubiera estado casado y hubiera tenido descendencia, ocurre prácticamente lo mismo.

Una fuente de época que se ha intentado silenciar y desprestigiar por cualquier medio, escrita hacia el año 100 d.C., nos habla de un Jesucristo casado con María Magdalena. En 1945 se descubrieron en el alto valle del Nilo más de mil cien páginas de antiguos manuscritos en papiro. El lugar del descubrimiento estaba muy próximo al pueblo moderno de Nag Hamadi. Sin embargo, la localización exacta de los manuscritos ya era famosa por ser el lugar donde, sobre el 320 d.C., San Pacomio fundó el primer monasterio cristiano de Egipto<sup>8</sup>. Algunos años más tarde, los monjes del monasterio copiaron unas cincuenta escrituras religiosas en trece códices, las introdujeron en una tinaja sellada y las escondieron en los alrededores del

monasterio por miedo a las tribus salvajes de la región y al propio reino egipcio. De esta manera pudieron conservarse incorruptas durante más de mil seiscientos años.

El estudio científico y religioso y la traducción de los papiros contaron con especialistas en lenguas antiguas y semíticas, historia, filosofía y antropología, de reconocido prestigio. Posiblemente el mejor equipo de expertos que hasta ese momento se había reunido.

Cuando el contenido de los papiros salió a la luz, el *Evangelio de Felipe* produjo un escándalo mayúsculo. Su antigüedad y autenticidad son incuestionables, uno de los padres de la iglesia primitiva, el obispo San Epifanio de Salamina (310-403), hablaba en una de sus obras de este evangelio y de su contenido<sup>9</sup>.

Lo importante en sí mismo no es que el *Evangelio de Felipe* hable de un matrimonio del Mesías, sino que este evangelio apócrifo hace una total apología y defensa del matrimonio. Y en su ensalzamiento habla del matrimonio de Jesús y María Magdalena. El evangelio en diferentes párrafos nos cuenta: 33- «Había tres María que caminaban todo el tiempo con el Amo: su madre, su hermana y la Magdalena, ella que es llamada su pareja. Así su Madre, Hermana y Pareja, se llaman María»<sup>10</sup>.

Después de defender la pureza del matrimonio, nos habla del matrimonio del Mesías: 56- «La sabiduría que los humanos llaman estéril, es la Madre de los Ángeles. Y la pareja de Cristo es María Magdalena. Él amaba a María más que a todos los demás discípulos, y él la besaba a menudo en su boca. Le dijeron: “¿Por qué le amas a ella más que a todos nosotros?”. El Salvador respondió: “¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?”»<sup>11</sup>.

El descubrimiento de este evangelio produjo un escándalo de dimensiones desconocidas para la historia del cristianismo, lo que unido a los datos que nos ofrecen los textos sagrados y demás fuentes de época, y a que numerosos estudios históricos de reconocido prestigio apuntan a que los evangelios con mucha seguridad fueron «retocados» para acomodarlos a los principios de la iglesia cristiana, están empezando a introducir dudas muy, muy razonables. Clemente de Alejandría (150-213), otro de los padres de la iglesia, aseguraba

en una carta que hizo suprimir algunas partes del evangelio de San Marcos porque no eran acordes a las disposiciones de la iglesia<sup>12</sup>. O San Ireneo (140-202), obispo de Lyon, que en su lucha contra las herejías ironiza sobre que los herejes poseían más evangelios de los que realmente existían; con lo que indirectamente demuestra que ya existían en la época más evangelios de los que la iglesia reconoce<sup>13</sup>.

Además de estos datos encontramos otros que inducen a pensar en un Mesías casado. Dentro de los propios textos sagrados, Jesucristo aparece citado como *rabí* (maestro en la traducción de los evangelios). Con este nombre los judíos designaban, y designan, a los jefes espirituales de su comunidad y a los maestros que interpretaban los textos sagrados, que era sencillamente a lo que se dedicó Jesús en su corta existencia. El título de rabí era otorgado después de varias ceremonias religiosas. Y la ley mosaica, la *Mishna* o *Torá* oral, era muy clara al respecto: un hombre soltero no puede ser rabí<sup>14</sup>.

La explicación de la iglesia católica y sus estamentos religiosos a estos puntos es, cuando menos, interesante: los Apóstoles y los evangelistas llamaban rabí a Jesucristo como signo de distinción y respeto, no en el sentido literal del significado de la palabra. Esto para la ortodoxia hebrea era, y es, inconcebible. Rabí era un nombre exclu-

Los textos sagrados y las fuentes de época hablan de Jesucristo y sus hermanos de sangre. Son muchos las pruebas históricas y religiosas que llevan a valorar seriamente esta posibilidad. De hecho, la propia iglesia protestante acepta que el Mesías tuvo hermanos y que, muy probablemente, estuvo casado.



